

NUEVA PORNOGRAFÍA Y SEXTING DE RIESGO EN JÓVENES DE GRANADA (ESPAÑA)

NEW PORNOGRAPHY AND RISKY SEXTING AMONG YOUTH IN GRANADA (SPAIN)

Samira Umpiérrez-Vega

Universidad de Granada

samiraavegaa@correo.ugr.es

<https://orcid.org/0009-0006-2152-3937>

Alina D. Corpodean

Universidad de Granada

alinadcorp@ugr.es

<https://orcid.org/0009-0003-4598-295X>

Alejandra Fernández-Roldán

Universidad de Granada

alejandraferro@correo.ugr.es

<https://orcid.org/0009-0007-9223-2640>

Rubén J. Burgos-Jiménez

Universidad de Granada

rubenbj@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0003-1156-6483>

Resumen

La juventud constituye una etapa clave en el desarrollo de la sexualidad. Actualmente, las nuevas tecnologías adquieren una gran importancia en la socialización juvenil, promoviendo prácticas como el sexting y el consumo de “nueva pornografía”, lo que puede influir negativamente en las actitudes sexuales. La Educación Sexual Integral (ESI) busca responder adecuadamente a estas situaciones y fomentar la conciencia crítica. Este estudio analiza la relación entre el consumo de nueva pornografía y el sexting de riesgo en jóvenes de Granada, considerando las experiencias de ESI. Se aplican 41 cuestionarios en jóvenes de 14 a 21 en Granada (36,6% hombres y 63,4% mujeres), realizando un análisis estadístico bivariado. Entre los resultados destacan el alto consumo de nueva pornografía (82,9%) con impactos en las relaciones sociales y sexuales (80%), y que el 53,3% lo considera real. El 85,3% ha practicado sexting, y el 19,5% fue coaccionado. Aunque el 61% recibió ESI, el 95,1% demanda su actualización por lo que se recomienda una ESI crítica y contextualizada para prevenir la violencia digital.

Palabras clave: juventud; pornografía; educación sexual; comportamiento sexual; Educación Sexual Integral (ESI), España

Abstract

Youth is a key stage in the development of sexuality. Currently, new technologies are playing a significant role in youth socialization, promoting practices such as sexting and consumption of “new pornography”, which can negatively influence sexual attitudes. Comprehensive Sexuality Education (CSE) seeks to respond appropriately to these situations and promote critical awareness. This study analyzes the relationship between consumption of new pornography and risky sexting among young people in Granada, considering their CSE experiences. Forty-one questionnaires were administered to young people aged 14 to 21 in Grenada (36.6% males and 63.4% females), performing a bivariate statistical analysis. Among the results, the high consumption of new pornography (82.9%) stands out, with impacts on social and sexual relationships (80%), and that 53.3% consider it real. 85.3% practiced sexting, and 19.5% were coerced. Although 61% received CSE, 95.1% demand its updating. A critical and contextualized CSE is recommended to prevent digital violence.

Keywords: youth; pornography; sex education; sexual behaviour; Comprehensive Sexuality Education (CSE); Spain

Cómo citar este artículo/ citation: Umpiérrez-Vega, Samira; Corpodean, Alina D.; Fernández-Roldán, Alejandra; Burgos-Jiménez, Rubén J. (2025). Nueva pornografía y sexting de riesgo en jóvenes de Granada (España).

ANDULI 28 (2025) pp.197-222, <https://doi.org/10.12795/anduli.2025.i28.08>

1. INTRODUCCION

La juventud constituye un período complejo en el desarrollo humano, representando una transición entre la niñez y la adultez, que abarca aproximadamente entre los 15 y los 24 años (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2020). Durante este proceso, el individuo construye su identidad en diversas dimensiones, como la social, emocional y psicológica, influido por múltiples factores diferenciados que inciden en su desarrollo, pudiendo generar situaciones de vulnerabilidad y fragilidad (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2024). Por ello, la juventud es una fase de gran interés científico y socioeducativo, abordada desde diversas disciplinas, perspectivas y enfoques a lo largo del tiempo (Burgos-Jiménez et al., 2020, 2021).

La juventud puede dividirse en distintas etapas de crecimiento que responden a rangos de edad específicos, características evolutivas y necesidades psicosociales. En concreto, siguiendo a Güemes-Hidalgo et al. (2017), el presente trabajo se centra, especialmente, en la “adolescencia tardía” o “pre-adulthood”, que abarca de los 18 a los 21 años (Burgos-Jiménez et al., 2020). Este periodo se caracteriza por una priorización del disfrute y la satisfacción de necesidades, especialmente las recreativas, que conllevan a una abstracción de la rutina y cotidianidad. Esta etapa implica un aumento del interés en actividades relacionadas con el ocio y el tiempo libre, así como una mayor relevancia de las amistades y los círculos sociales (Burgos-Jiménez et al., 2021).

La sexualidad también adquiere un papel crucial en la juventud. Este fenómeno abarca la dimensión sexual de la persona, incluyendo su identidad, necesidades, deseos y conductas sexuales, las cuales están influenciadas por factores culturales, sociales, psicológicos, políticos, educativos, éticos y religiosos, entre otros (Ballester et al., 2019; Barriga, 2013; Hincapié y Quintero, 2012; Navarro y Arroyo, 2017). Aunque la sexualidad está presente a lo largo de toda la vida, en la juventud se construyen aspectos clave de la autoimagen, la identidad y la orientación sexual (Johansson, 2016; Moles-López et al., 2023). En este sentido, según Burgos-Jiménez et al. (2020), el 100% de los jóvenes españoles residentes en la ciudad de Granada manifiestan un estilo de vida en el cual las actividades recreativas y los encuentros sexuales adquieren un mayor valor.

Asimismo, es importante tener en cuenta el contexto digital y la trascendencia que éste supone en la socialización actual de los jóvenes, proporcionando un espacio recreativo de encuentros e interacción (Alonso y Romero, 2019; Gómez, 2018; Mojica-Bautista, 2023). Según la Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2024), el 96% de los adolescentes entre 10 a 15 años utiliza habitualmente las tecnologías digitales, y el 69,6% dispone de un teléfono móvil con acceso a internet. Estos datos muestran un aumento respecto a 2019, con el 92,9% de adolescentes con un uso habitual de tecnologías y un 66% que tenía móvil (INE, 2019). Esta incremento puede relacionarse con el impacto que generó la pandemia de COVID-19, que intensificó el uso de tecnología en la vida cotidiana y como medio de socialización (Burgos-Jiménez et al., 2021). En el grupo de jóvenes de 16 a 24 años, el uso de internet alcanza prácticamente la totalidad, con un 99,6 % (INE, 2024).

Es importante señalar que las posibilidades de interacción que proporcionan estos nuevos medios generan ciertos factores de riesgo sociales y actitudinales que pueden impactar de manera negativa en la sexualidad juvenil (Gámez-Guadix y Calvete, 2018). En este sentido, se produce un aumento significativo del consumo de

pornografía digital a través de dispositivos móviles y ordenadores. Este fenómeno, denominado “nueva pornografía”, ha sustituido progresivamente los formatos pornográficos tradicionales en soporte físico o en vídeos, debido a su facilidad de acceso y el anonimato que ofrece internet. Esta transición no solo ha evolucionado los sistemas de producción de contenido pornográfico, sino que también ha generado implicaciones relevantes en términos de patrones de consumo, y sus posibles repercusiones (Ballester et al., 2014, 2019; Kor et al., 2014). Según Sedano et al. (2024), el 90,5% de los jóvenes de las Islas Baleares, entre los 13 y 18 años, había consumido nueva pornografía en los últimos años. En Reino Unido, Scott Max (2023) muestra que el 55% de jóvenes había consumido nueva pornografía alguna vez y el 44% la había consumido en múltiples ocasiones, con una edad media de inicio de 13 años.

Tanto Ballester et al. (2014, 2019) como Save the Children España (2020) señalan que la falta de capacidad crítica frente al consumo de pornografía, sumado a su uso excesivo, dificulta en los jóvenes la distinción entre realidad y ficción, lo que influye en sus actitudes sexuales, valores morales e incluso en sus propias prácticas sexuales. Esta situación es especialmente notable en hombres heterosexuales, dado que los contenidos de estas plataformas están enfocados en satisfacer generalmente los deseos de este público, proyectando una imagen de feminidad hipersexualizada como ideal de atracción masculina (Cobo, 2017). En consecuencia, el 61,3% de los jóvenes hombres heterosexuales se identifican con contenidos basados en jerarquías de poder entre géneros, sin reconocer situaciones de desigualdad y violencia (Save the Children España, 2020). Esta situación se ve agravada en consumos excesivos, lo que puede generar mayores dificultades en el desarrollo de relaciones sociales, afectivas y sexuales (Prause et al., 2015; Velasco y Gil, 2017).

En este sentido cabe destacar la exposición y las posibilidades de comunicación que ofrecen los nuevos medios digitales, especialmente las redes sociales (Mojica-Bautista, 2023). Estas plataformas han dado lugar a nuevas formas de expresión de la sexualidad juvenil, pero también conllevan riesgos psicosociales y actitudinales que pueden influir en el desarrollo de la sexualidad (Burgos-Jiménez et al., 2021; Gámez-Guadix y Calvete, 2018).

Entre éstos destaca el sexting, que se define como la publicación, recepción o intercambio de mensajes, fotografías o vídeos de contenido erótico y/o sexual en medios digitales (Peris y Maganto, 2018). En este sentido, Alonso y Romero (2019) hacen una distinción entre sexting activo, donde la persona envía contenido de índole sexual, y sexting pasivo, donde se recibe dicho contenido. Según Morillo et al. (2022) el 29,4% de los jóvenes en Colombia ha practicado sexting alguna vez. Estas prácticas pueden beneficiar el desarrollo de la identidad, competencias emocionales, expresividad erótica y autoconcepto sexual.

Sin embargo, el sexting también puede convertirse en un factor de riesgo cuando se utiliza como única vía de relación y expresión entre jóvenes, lo que podría generar impulsividad, ansiedad y falta de autocontrol (Alonso y Romero, 2019; Peris y Maganto, 2018). En este sentido, se entiende como sexting de riesgo aquellas conductas no deseadas y/o que tienen lugar en contextos de vulnerabilidad, presión, falta de consentimiento o carencia de una conciencia crítica, y que pueden tener consecuencias negativas psicoemocionales para la persona que las realiza (Resett, 2019). Estas situaciones pueden dar lugar a la coacción o las amenazas para compartir contenidos sexuales virtuales, conocido como sextorsión, o a sexting pasivo de riesgo, caracterizado por la recepción de contenidos sin consentimiento (Gámez-Guadix y Calvete, 2015).

Valenzuela García (2023) identifica una relación significativa entre el sexting de riesgo y el consumo excesivo de nueva pornografía entre jóvenes. Este vínculo se asocia, en ocasiones, con la aparición de situaciones de violencia sexual digital, caracterizadas por dinámicas de sumisión y subordinación, así como con casos de acoso (Gámez-Guadix y Calvete, 2018). En esta línea, Cala y Martínez (2022) reportan que el 62,5% de los jóvenes de la provincia en Almería han sido víctimas de alguna forma de ciberviolencia sexual o sextorsión, entendida como amenazas y coacciones para forzar la publicación de contenido sexual sin consentimiento (Moles-López et al., 2023). Además, estos autores subrayan la importancia de incorporar la perspectiva de género en estas situaciones, dado que las mujeres presentan mayores índices de victimización.

En respuesta a esta situación, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2018) remarca la importancia de proporcionar una Educación Sexual Integral (ESI) adecuada a cada edad y etapa del desarrollo. La UNESCO (2018) define la ESI como un proceso educativo continuo que fomenta el aprendizaje y la preparación de los individuos en aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales de la sexualidad, con un enfoque centrado en los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de la salud y el desarrollo afectivo.

No obstante, el sistema educativo actual no contempla adecuadamente la importancia de abordar estos contenidos en el aula y, además, enfrenta desafíos y tabúes que dificultan su transmisión en el entorno familiar (Orte et al., 2022). En este sentido, Burgos-Jiménez et al. (2020) señalan que el 57,2% de los jóvenes en Granada afirman no haber recibido una formación adecuada en educación sexual, tanto en el ámbito escolar como en el familiar. A nivel internacional, Olaleye et al. (2020) observan que solo el 16% de los jóvenes del suroeste de Nigeria han recibido charlas educativas formales con contenidos de educación sexual. Esta falta de formación supone un riesgo socioeducativo que limita el desarrollo de valores, autonomía y bienestar en la población joven (Soler et al., 2017; Úcar et al., 2017), y aumenta la probabilidad de comportamientos sexuales inseguros y violentos (Hincapié y Quintero, 2012), actualmente con una gran incidencia en el ámbito digital (Moles-López et al., 2023).

Con todo, el presente artículo tiene como objetivo realizar un análisis de casos exploratorio sobre la relación entre el consumo de nueva pornografía y el sexting de riesgo en jóvenes residentes en la ciudad de Granada (España), considerando su impacto y los riesgos asociados, con el fin de realizar posibles propuestas socioeducativas de mejora desde la ESI.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

En este capítulo se presentan los fundamentos metodológicos del presente estudio. En primer lugar, se describe el diseño metodológico, su enfoque y carácter. A continuación, se exponen los criterios de selección de la muestra, así como el diseño del instrumento de recogida de información. Finalmente, se detallan las medidas adoptadas y técnicas utilizadas de procesamiento de la información.

2.1. Diseño

Se lleva a cabo un estudio de casos múltiples, con enfoque socioeducativo. Se emplea un diseño transversal y un enfoque descriptivo-interpretativo, de carácter cuantitativo, a fin de identificar las características de la población y muestra objeto de

estudio, además de comprender la problemática abordada, así como su multidimensionalidad (Guevara et al., 2020).

Este estudio se orienta a comprender de forma exploratoria las características de la población y muestra estudiada, y a examinar el fenómeno del consumo de nueva pornografía y sexting de riesgo entre jóvenes desde la perspectiva de la ESI. De acuerdo con Mejía (2000), los estudios descriptivos exploratorios en Ciencias Sociales ofrecen un análisis preliminar de las evidencias que sustentan un fenómeno contextualizado, sin pretender confirmar conocimientos establecidos, de manera que sus hallazgos puedan replicarse posteriormente en ámbitos más amplios.

Esta investigación se realiza en el marco del Proyecto de Innovación Docente de la Universidad de Granada (UGR), titulado “Dinamización de la cultura educativa: una propuesta de trabajo con la comunidad educativa en los espacios universitarios” (código 22-129), coordinado por la profesora María del Mar García Vita y financiado por la propia Universidad.

2.2. Selección de la muestra

La población objeto de estudio estuvo compuesta por jóvenes de entre 14 y 21 años, residentes en la ciudad de Granada. Para la selección de la muestra, se contactaron con 5 Institutos de Educación Secundaria (IES) de los 18 presentes en la ciudad de Granada (Ayuntamiento de Granada, 2012), de manera no aleatoria y por conveniencia, basándose en criterios de accesibilidad, colaboración y ubicación. Posteriormente, los centros participantes contactaron a los estudiantes y egresados que cumplieran con los criterios de edad y lugar de residencia establecidos, seleccionándolos mediante un muestreo aleatorio estratificado.

La muestra final fue de 41 jóvenes, de los cuales 15 fueron hombres (36,6%) y 26 mujeres (63,4%). Respecto a la distribución por edad, predominan los jóvenes de 18 años (39%) y de 20 años (31,7%). En cuanto a su situación educativa y laboral, el 34,1% cursan estudios universitarios; el 31,7% se encuentran matriculados en estudios de educación secundaria (el 9,8% Educación Secundaria Obligatoria y el 21,9% bachillerato), el 9,8% participan en programas de Formación Profesional de Grado Medio o Superior, el 14,6% trabaja y el 9,8% ni estudia ni trabaja. Este grupo muestral permite realizar un estudio de casos preliminar sobre el problema de estudio (véase Tabla 1).

Tabla 1. Características sociodemográficas de los jóvenes participantes.

		Frecuencia N	Porcentaje %
Sexo	Hombre	15	36,6%
	Mujer	26	63,4%
Edad	14 años	2	4,9%
	15 años	2	4,9%
	16 años	4	9,8%
	17 años	2	4,9%
	18 años	16	39%
	19 años	1	2,4%
	20 años	13	31,7%
	21 años	1	2,4%

		Frecuencia N	Porcentaje %
Situación educativa/laboral	ESO	4	9,8%
	Bachillerato	9	21,9%
	Formación Profesional	4	9,8%
	Universidad	14	34,1%
	Trabaja	6	14,6%
	Ni estudia ni trabaja	4	9,8%

Fuente: Elaboración propia

2.3. Instrumento

El instrumento utilizado para la recolección de la información fue un cuestionario estructurado, diseñado Ad hoc por el equipo investigador, teniendo en cuenta los objetivos de investigación planteados, las características de la población objeto de estudio, los antecedentes investigadores y el estado de la cuestión de la temática estudiada. La validación de este instrumento se hizo por juicio de expertos, contando con 9 expertos en pedagogía, educación sexual, métodos de investigación y educación social.

El cuestionario consta de 35 ítems estructurados y cerrados con opciones dicotómicas o de respuesta múltiple. En concreto, se divide en 4 bloques temáticos:

1. Información y datos sociopersonales.
2. Consumo de nueva pornografía.
3. Prácticas de sexting.
4. Educación Sexual Integral: experiencias y valoración.

2.4. Medidas y procesamiento de la información

En el marco del Proyecto de Innovación Docente de la UGR (código 22-129), se contactó telefónicamente los 5 IES seleccionados. Posteriormente, se presentaron los objetivos del proyecto a las instituciones educativas, y se permitió la citación de los jóvenes estudiantes o egresados que cumplieran con los criterios de edad y residencia establecidos y aceptaran participar de manera libre y voluntaria.

La recogida de información se realizó durante el mes de abril de 2024. Este proceso se realizó cumpliendo con los principios éticos establecidos tanto a nivel internacional, según la Declaración de Helsinki, como a nivel nacional, por el Comité de Ética para Estudios e Investigaciones con Seres Humanos de la Universidad de Granada (CEIH). Asimismo, se garantizó el anonimato y la confidencialidad de todos los participantes.

Para ello, se implementó un cuestionario online (véase Apéndice o Anexo A) utilizando la herramienta Google Forms, el cual debía ser completado de forma autónoma por los participantes. Tras ser convocados en un aula asignada de la Universidad de Granada y una vez informados sobre el marco y los objetivos del proyecto, se les proporcionó un código QR con información adicional sobre el objetivo principal del estudio y los requisitos de participación. Cabe destacar que los menores de edad fueron citados junto con sus padres, madres o tutores legales, en cumplimiento con la normativa de protección de los derechos del menor.

Antes de la aplicación del cuestionario, se obtuvo la autorización de las instituciones educativas, así como el consentimiento informado de todos los participantes. En el caso de los menores de edad, también se obtuvo el consentimiento de sus padres, madres o tutores legales. La cumplimentación del cuestionario se realizó de forma individual, en un entorno cómodo y de confianza, sin la presencia de familiares ni del profesorado, con el fin de garantizar el anonimato y la sinceridad de las respuestas. Asimismo, la participación fue completamente libre y voluntaria.

El procesamiento de la información obtenida se llevó a cabo mediante un análisis estadístico bivariado. Este análisis comprendió la combinación de tablas de frecuencias, tablas de contingencia y contrastes de independencia, aplicándose el Test Chi-cuadrado con corrección por continuidad para la identificación de relaciones entre variables de interés. Para ello, se diseñó una base de datos estadística utilizando el software Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 23.

Concretamente, se analizaron las siguientes variables:

- Variables independientes:
 - Sexo.
 - Edad.
- Variables descriptivas dicotómicas (sí/no):
 - Consumo de nueva pornografía.
 - Consumo de nueva pornografía en los últimos 30 días.
 - Formas de consumo de nueva pornografía.
 - Percepción sobre tener una adicción a la nueva pornografía.
 - Influencia de la nueva pornografía en las relaciones sociales y sexuales.
 - Percepción sobre el realismo de los contenidos pornográficos.
 - Prácticas de sexting.
 - Coacción en compartir contenido sexual.
 - Recibir contenido sexual sin consentimiento.
 - Formación en ESI.
 - Dificultades percibidas para recibir ESI en el ámbito familiar.
 - Dificultades percibidas para recibir ESI en el ámbito educativo.
- Variables descriptivas nominales politómicas:
 - Edad inicio de consumo de nueva pornografía.
 - Motivación del consumo de nueva pornografía.
 - Frecuencia de consumo de nueva pornografía.
 - Formas de consumo de nueva pornografía.
 - Percepciones sobre el impacto de la nueva pornografía.
 - Edad de inicio en las prácticas de sexting.
 - Frecuencia de las prácticas de sexting.

- Contenido compartido en las prácticas de sexting.
- Figuras con las que se practica sexting.
- Contextos donde se ha recibido formación en ESI.
- Valoración de la formación en ESI.

Los análisis realizados permitieron, además de describir la prevalencia y distribución de estas variables en la muestra estudiada, identificar también posibles asociaciones y patrones entre ellas. Esto facilitó una interpretación más precisa de los datos, proporcionando información relevante sobre el impacto del consumo de nueva pornografía y las prácticas de sexting en los jóvenes.

3. RESULTADOS

Los resultados obtenidos se presentan a continuación en tres epígrafes. En primer lugar, se aborda el consumo de nueva pornografía entre los jóvenes, destacando su impacto y las percepciones asociadas. A continuación, se analizan las prácticas de sexting, sus conductas y los riesgos vinculados. Finalmente, se exponen las experiencias y consideraciones de los jóvenes en relación con la Educación Sexual Integral.

3.1. Consumo de nueva pornografía: impacto y percepciones

En primer lugar, se observó que el 82,9% de los jóvenes encuestados afirman haber consumido nueva pornografía en algún momento de su vida. En cuanto a la edad de inicio, los datos revelan que el 41,5% comenzó antes de los 14 años, mientras que el 22% inició a los 14 años y el 9,8% a los 15 años.

Entre los principales motivos de consumo, predomina la curiosidad y el interés (58,5%), aunque el 14,6% señala que fue debido a la presión social ejercida por el grupo de iguales. En relación con la frecuencia, la mayoría de los participantes indicó consumir estos contenidos una vez a la semana (34,1%), no obstante, destaca que el 19,5% manifestó hacerlo más de tres veces por semana. En este sentido, el 27,5% de los jóvenes declaran consumir más pornografía de la que les gustaría, aunque el 72,5% no considera que su comportamiento sea excesivo y/o de riesgo. Asimismo, según su propia percepción, cabe destacar que el 7,5% considera que podría tener una adicción a la nueva pornografía.

Al analizar las formas de consumo, el 75,6% de los jóvenes indicó consumir nueva pornografía en solitario, mientras que el 24,4% restante lo hace en compañía de su pareja sexual o amistades. Sin embargo, el 17,5% declaró haber sido forzado o incitado a consumir nueva pornografía en grupo, a pesar de no desearlo.

En cuanto al consumo de nueva pornografía, atendiendo al género de la muestra, en la Tabla 2 se observa que el 100% de los hombres la ha consumido alguna vez, mientras que en el caso de las mujeres, el porcentaje disminuye al 73,1%. Esta diferencia resultó estadísticamente significativa ($\chi^2= 4,87$; $gl= 1$; $p=,027$). Asimismo, con respecto al consumo en los últimos 30 días, el 100% de los hombres afirma haberlo realizado, mientras que en las mujeres la cifra se reduce al 41,7%, presentando también una asociación estadísticamente significativa ($\chi^2= 16,755$; $gl= 1$; $p=,000$).

Por otro lado, se muestra que el 46,7% de los hombres y el 15,4% de las mujeres consideran que consumen más nueva pornografía de la que les gustaría ($\chi^2= 4,742$;

gl= 1; p=,029). Cabe destacar que el 53,3% de los hombres considera que los contenidos que transmiten los nuevos medios pornográficos son similares a las prácticas sexuales reales, pero en las mujeres este porcentaje disminuye al 11,5% ($\chi^2= 8,464$; gl= 1; p=,004). Ambas asociaciones resultaron ser estadísticamente significativas.

Al analizar la percepción de los jóvenes sobre el impacto que el consumo de nueva pornografía ha podido generar en sus vidas, el 50% de los encuestados perciben un impacto significativo. De este porcentaje, el 20% identifican una influencia notable y el 2,5% reporta gran influencia. En relación con la influencia específica de la nueva pornografía en las relaciones sociales y sexuales, el 80% de los hombres consideran que este consumo ha tenido un impacto en este ámbito, en comparación con el 42,3% de las mujeres que lo afirman (Tabla 2). Esta relación se presenta estadísticamente significativa ($\chi^2= 5,487$; gl= 1; p=,019).

Tabla 2. Consumo de nueva pornografía en jóvenes y su impacto en función del género¹

	Hombres (n, %)	Mujeres (n, %)	p-valor
Consumo de nueva pornografía			
Ha consumido alguna vez en su vida	15 (100%)	19 (73,1%)	0,027*
No ha consumido alguna vez en su vida	0 (0,0%)	7 (26,9%)	
Percepción sobre sus contenidos			
Considera que se asemeja a las prácticas sexuales reales	8 (53,3%)	3 (11,5%)	0,004**
No considera que se asemeja a las prácticas sexuales reales	7 (46,7%)	23 (88,5%)	
Influencia en relaciones sociales y sexuales			
Considera que influye en sus relaciones sociales y sexuales	12 (80%)	11 (42,3%)	0,019*
No considera que influye en sus relaciones sociales y sexuales	3 (20%)	15 (57,7%)	

Fuente: Elaboración propia

3.2. Prácticas de sexting: conductas y riesgos asociados

Respecto a las prácticas de sexting, referidas como el envío y/o la recepción fotos, videos o mensajes con contenido sexual a través de internet o redes sociales, el 73,2% de los jóvenes afirman haberlo realizado en alguna ocasión, especialmente a través de redes sociales (82,9%). En concreto, el 100% de los hombres indican haber mantenido este tipo de encuentros sexuales, mientras que en las mujeres disminuye al 57,7%. Esta diferencia fue estadísticamente significativa ($\chi^2= 8,673$; gl= 1; p=,003).

En referencia a las edades en las que se iniciaron las primeras prácticas de sexting, el 51,2% de los jóvenes señalan que fue entre los 14 y 16 años, mientras que el 9,8% lo hizo entre los 10 y 13 años. Conforme a las frecuencias de estas prácticas, se destaca que el 36,6% de los participantes afirma realizarlas una vez a la semana, seguido del 7,3% que las practica unas 3 veces a la semana. En este sentido, el 40% de los hombres y el 30,8% de las mujeres afirman haber realizado prácticas de

1 *** Significativas al 99% ** significativas al 95% * significativas al 90%.

sexting en los últimos 30 días (véase Tabla 3). Sin embargo, esta relación no resultó ser estadísticamente significativa ($\chi^2 = ,360$; $gl = 1$; $p = ,548$).

En relación con el sexting activo, respecto al contenido compartido en estas prácticas, se observó que el 29% corresponde a fotografías de carácter provocativo o sexual en ropa interior o completamente desnudo, seguido por mensajes de texto con contenido provocativo o de índole sexual (25,8%). Asimismo, el 9,7% de los participantes reportó el envío de vídeos con contenido provocativo o sexual en ropa interior o sin vestimenta, mientras que el 6,5% comparte imágenes de este tipo manteniendo la ropa puesta.

Las principales figuras con las que estos jóvenes practicaron sexting activo son las parejas (55,9%), seguido de amistades o personas conocidas de confianza (23,5%). También, resulta relevante que el 11,8% de los participantes indicó haber practicado sexting activo con personas desconocidas.

Por otro lado, en cuanto al sexting pasivo, el 65,8% de los jóvenes indicaron haber estado en situaciones de riesgo, recibiendo contenido sexual digital sin su consentimiento. Esta situación destacó especialmente en las mujeres, con el 73,1%, en comparación con el 53,3% de los hombres (véase Tabla 3). Esta diferencia no resultó ser estadísticamente significativa ($\chi^2 = 1,649$; $gl = 1$; $p = ,199$).

Respecto a la sextorsión, el 19,5% de los jóvenes manifestaron que alguna vez habían sido obligados/as o coaccionados/as a compartir contenido sexual digital contra su voluntad.

Al analizar las situaciones de sextorsión en función del género, destacan las mujeres con el 26,9%, frente al 6,7% de los hombres (véase Tabla 3). No obstante, la correlación obtenida no fue estadística significativa ($\chi^2 = 2,485$; $gl = 1$; $p = ,115$). Las principales figuras responsables de sextorsión según la muestra general han sido personas desconocidas (10%), parejas (7,5%) y amistades (2,5%). Asimismo, el 12,2% de los jóvenes declara haber sido víctima de difusión de contenidos sexuales digitales sin su deseo o consentimiento.

Es importante mencionar, que el 67,5% de los jóvenes encuestados perciben que el consumo de nueva pornografía puede influir en la realización de sexting. En este sentido, el 85,3% de los jóvenes que han consumido nueva pornografía han practicado alguna vez sexting ($\chi^2 = 14,910$; $gl = 1$; $p = ,000$). Asimismo, el 41,2 % de los jóvenes que consumieron nueva pornografía en los últimos 30 días también practicaron sexting en ese mismo período ($\chi^2 = 4,377$; $gl = 1$; $p = ,036$). Por otra parte, el 63,6 % de los jóvenes que realizaron sexting en los últimos 30 días consideran que los contenidos consumidos de nueva pornografía se asemejan a una relación sexual real ($\chi^2 = 5,814$; $gl = 1$; $p = ,016$). Todas estas correlaciones resultaron estadísticamente significativas.

En consecuencia, el 40% de los jóvenes declaran haber experimentado malestar o emociones negativas como resultado de compartir (sexting activo) o recibir (sexting pasivo) contenidos sexuales digitales.

Tabla 3. Prácticas de sexting en jóvenes y sextorsión en función del género²

	Hombres (n, %)	Mujeres (n, %)	p-valor
Prácticas de sexting			
Ha realizado sexting alguna vez en su vida	15 (100%)	15 (57,7%)	0,003**
No ha realizado sexting alguna vez en su vida	0 (0,0%)	11 (42,3%)	
Presión/coacción para compartir contenido sexual			
Ha sido presionado/a y/o coaccionado/a para compartir contenido sexual	1 (6,7%)	7 (26,9%)	0,115
No ha sido presionado/a y/o coaccionado/a para compartir contenido sexual	14 (93,3%)	19 (73,1%)	
Recibir contenido sexual sin consentimiento o deseo			
Ha recibido contenido sexual sin consentimiento o deseo	8 (53,3%)	19 (73,1%)	0,119*
No ha recibido contenido sexual sin consentimiento o deseo	7 (46,7%)	7 (26,9%)	

Fuente: Elaboración propia

3.3. Educación Sexual Integral: experiencias y consideraciones

Asimismo, se exploran las experiencias y consideraciones de estos jóvenes sobre la ESI recibida. Los resultados indican que el 61% del total de la muestra ha recibido algún tipo de formación en este ámbito; sin embargo, el 95,1% de ellos considera que los contenidos necesitan ser actualizados y adecuados. Además, solo el 17,1% de los jóvenes califican estos contenidos de manera positiva, mientras que el 26,8% los evalúa como regulares y el 21,9% negativamente.

Es importante destacar que el 61,8% de los jóvenes que han consumido nueva pornografía, consideran haber recibido una ESI insuficiente ($\chi^2 = 2,597$; gl= 1; p=,107). Esta situación también se presenta entre quienes han practicado sexting, puesto que el 63,3 % indicó haber tenido una ESI inadecuada ($\chi^2 = 2,377$; gl= 1; p=,123). Sin embargo, en ambos casos, las correlaciones obtenidas no fueron estadísticamente significativas.

En concreto, estos jóvenes mencionan que los contextos donde más han recibido formación en ESI han sido mediante internet y medios digitales (29,3%), seguido de amistades y círculos sociales cercanos (29,3%). Los centros educativos son mencionados por el 19,5% de los encuestados y la familia solo por el 12,2%. En este sentido, se les pregunta a los jóvenes sobre las dificultades o limitaciones que perciben para recibir una formación adecuada en ESI, tanto en el contexto familiar como en el educativo. El 52,5% señaló percibir dificultades en su entorno familiar para abordar este tipo de contenidos, mientras que el 41,5 % las percibió en los centros educativos.

2 *** Significativas al 99% ** significativas al 95% * significativas al 90%.

La Tabla 4 presenta un análisis de estos datos en función del género. Se observó que el 66,7% de los hombres ha recibido formación en ESI, mientras que en las mujeres esta cifra disminuye ligeramente al 57,7% ($\chi^2=,322$; gl= 1; $p=,036$; $p=,570$). Esta diferencia no resultó estadísticamente significativa.

Además, los hombres perciben mayores dificultades para recibir estos contenidos, tanto en la familia, con el 66,7% frente al 42,3% de las mujeres ($\chi^2= 2,529$; gl= 1; $p=.133$), como en los centros educativos, con el 60% frente al 30,8% de las mujeres ($\chi^2= 3,349$; gl= 1; $p=,067$). Sin embargo, no fueron estadísticamente significativas.

Tabla 4. Experiencias y percepciones de la educación sexual integral en jóvenes en función del género³

	Hombres (n, %)	Mujeres (n, %)	p-valor
Formación en Educación Sexual Integral (ESI)			
Ha recibido contenidos en ESI	10 (66,7%)	15 (57,7%)	0,570
No ha recibido contenidos en ESI	5 (33,3%)	11 (42,3%)	
Dificultades para recibir ESI en el ámbito familiar			
Percibe dificultades para recibir ESI en su familia	10 (66,7%)	11 (42,3%)	0,133
No percibe dificultades para recibir ESI en su familia	5 (33,3%)	15 (57,7%)	
Dificultades para recibir ESI en el ámbito educativo			
Percibe dificultades para recibir ESI en los centros educativos	9 (60%)	8 (30,8%)	0,067
No percibe dificultades para recibir ESI en los centros educativos	6 (40%)	18 (69,2%)	

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, es importante resaltar que el 95,1% del total de los jóvenes encuestados considera que es necesario impartir más contenidos de ESI durante la juventud, ya que resulta insuficiente.

4. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos en este estudio de casos proporcionan información valiosa que permite explorar los objetivos de investigación, contextualizándolos en el entorno analizado. Cabe recordar que el objetivo de este estudio es realizar un análisis de casos exploratorio sobre la relación entre el consumo de pornografía y el sexting de riesgo en jóvenes residentes en la ciudad de Granada (España), considerando su impacto, riesgos asociados y las experiencias de ESI, con el fin de realizar posibles propuestas socioeducativas de mejora. A continuación, se resumen y discuten estos hallazgos.

3 *** Significativas al 99% ** significativas al 95% * significativas al 90%.

Se confirman las tesis de Ballester et al. (2019) y Rodríguez et al. (2021) para quienes el avance tecnológico actual ha transformado los estilos de vida jóvenes, especialmente en sus formas de comunicación, socialización y recreación, dando lugar a nuevas expresiones en su sexualidad. En este contexto, se observa un consumo masivo de nueva pornografía digital entre jóvenes, facilitado por el acceso inmediato que ofrece internet, lo que ha contribuido a la configuración de nuevos modelos de relaciones interpersonales y sexuales, así como de deseos e intereses.

En el caso estudiado para la ciudad de Granada, el 82,9% de los jóvenes encuestados ha consumido nueva pornografía al menos una vez en su vida, superando el 74,6% registrado por Alonso-Ruido et al. (2022) en jóvenes españoles. A nivel internacional, el estudio de Fibrila et al. (2020) en Indonesia reveló que el 97,4% de los jóvenes de entre 15 y 19 años había consumido algún tipo de pornografía, de los cuales el 89,6% correspondían a nueva pornografía.

Se destacó que el 100% de los hombres encuestados ha consumido nueva pornografía, disminuyendo al 73,1% de las mujeres. Estos datos se alinean con los hallazgos de Ballester et al. (2014, 2019), quienes reportaron un mayor consumo de nueva pornografía entre jóvenes hombres de las Islas Baleares (91,7%) en comparación con las mujeres (89,3%). Igualmente, el estudio de Paulus et al. (2024) sobre jóvenes australianos muestra una prevalencia de consumo de nueva pornografía del 84% en hombres frente al 60% en mujeres. Todas estas tendencias reflejan una masculinización del consumo de pornografía, atribuida, según Valenzuela García (2023) a un mercado patriarcal que reproduce predominantemente intereses y deseos masculinos heterosexuales y normativos. Este fenómeno se sustenta en la representación de una figura femenina reducida a la estimulación y satisfacción sexual masculina, lo que podría representar un riesgo significativo para el desarrollo social y sexual de los jóvenes (Ballester et al., 2021; Cobo, 2015).

En cuanto a la edad de inicio en el consumo de nueva pornografía, el 41,5% de los jóvenes encuestados señalan haber comenzado antes de los 14 años. Este dato coincide con los resultados de Sedano et al. (2023) en Baleares, quienes obtuvieron una edad media de inicio de 12 años. De manera similar, Fibrila et al. (2020) documentaron en Indonesia que la mayoría de los jóvenes comenzaron a consumir pornografía entre los 12 y los 15 años, con el 48,7%, seguidos por el 17,5% que inició antes de los 12 años. Este fenómeno tiene importantes implicaciones socioeducativas, ya que, según Jhe et al. (2022), existe una correlación entre el consumo de pornografía a edades tempranas y el inicio precoz de relaciones sexuales, muchas veces en contextos de inconsciencia, falta de sensibilidad y afectividad. Esta situación puede derivar en prácticas sexuales inseguras y de alto riesgo, afectando negativamente el desarrollo emocional y social de los jóvenes (Burgos-Jiménez, 2020; Valenzuela García, 2023).

La curiosidad y el interés son los motivos más señalados por los jóvenes encuestados para consumir esta pornografía (58,5%), coincidiendo con los resultados de Ballester et al. (2022). Además, Jhe et al. (2022) identifican motivaciones relacionadas con factores psicopersonales e individuales, tales como el estado de ánimo, la impulsividad y conductas orientadas a la búsqueda del placer. Por otro lado, cabe destacar que Alonso-Ruido et al. (2022) señalan que las interpretaciones de estos contenidos difieren entre géneros. En concreto, los hombres tienden a usar la pornografía como una herramienta para la excitación sexual, mientras que las mujeres la perciben en su mayoría como una fuente de información sexual, como también mencionan Ballester et al. (2014, 2019, 2022).

Asimismo, resulta preocupante que el 53,3% de los hombres encuestados en este estudio consideren que los contenidos representados en la pornografía son similares a las prácticas sexuales reales, mientras que entre las mujeres este porcentaje se reduce al 11,5%. Al respecto, Rodríguez et al. (2021) señalan que la nueva pornografía actúa como un medio social que influye en la perpetuación y modelado de las relaciones sociales, emocionales y sexuales, así como en la configuración de los roles de género entre los jóvenes, con un impacto particularmente significativo en los hombres (Cobo, 2015).

En este sentido, el 85,5% de los encuestados reconocen que el consumo de esta nueva pornografía ha afectado sus estilos de vida. Y es que el 20% de los participantes declara una influencia notable, especialmente en sus relaciones sociales y sexuales, observándose una mayor incidencia entre los hombres. El consumo excesivo de pornografía a edades tempranas y la falta de una conciencia crítica pueden generar diversas consecuencias socioeducativas y en las conductas sexuales de los jóvenes, tales como la disociación del ideal de cuerpo, particularmente el femenino, y la distorsión de la sexualidad (Rodríguez et al., 2021). Asimismo, el contexto digital propio de la nueva pornografía promueve la inmediatez de las relaciones sexuales, la descontextualización de la sexualidad y la afectividad, así como la simplificación de las relaciones humanas en esta población (Ballester et al., 2019; Paulus et al., 2024).

El 73,2% de los jóvenes encuestados reportan haber practicado sexting al menos una vez, una prevalencia considerablemente mayor que la registrada en estudios anteriores: 29,1% en Italia (Remondi et al., 2024), 29,4% en Colombia (Morillo-Puente et al., 2022) y 39,9% en España (Alonso y Romero, 2018). En este estudio, se observó que el 100% de los hombres ha practicado sexting, frente al 57,7% de las mujeres, un resultado que contrasta con los resultados obtenidos por Morillo-Puente et al. (2022), donde estas prácticas eran más frecuentes entre las mujeres.

En cuanto a la edad de inicio, el porcentaje más alto se situó entre los 14 y 16 años (51,2%). Esta tendencia coincide con los hallazgos de Gámez-Guadix y Calvete (2018), quienes identificaron que, aunque los 17 años representan la etapa con mayor prevalencia de sexting en jóvenes, se observan inicios desde los 12 años, facilitados por el acceso a través de dispositivos móviles y redes sociales como Facebook. Estos medios son concebidos por la población joven como nuevos espacios de ocio y recreación, lo que ha transformado su socialización y estilos de vida (Moles-López et al., 2023; Sedano et al., 2024).

Es importante resaltar que el 11,8% de los jóvenes encuestados afirman haber practicado sexting con personas desconocidas que conocieron en Internet. De acuerdo con Gámez-Guadix y Calvete (2018), esta situación es un riesgo para el grooming de menores, una forma de abuso sexual online en la que adultos contactan y manipulan a través de medios digitales a menores de edad para conseguir material sexual y, en algunos casos, intentar establecer encuentros físicos. En este sentido, Finkelhor et al. (2022) obtiene que el 5,4% de los jóvenes de Estados Unidos ha sufrido grooming durante su adolescencia, generando importantes consecuencias psicoemocionales y conductas antisociales.

El 19,5% de los jóvenes afirman haber sido coaccionados para compartir contenidos sexuales, siendo más frecuente en mujeres y, principalmente, por personas desconocidas. Sin embargo, las parejas también son reconocidas como figuras que ejercen presión para la divulgación de contenido sexual digital. De manera similar, el estudio de Cala y Martínez (2022), realizado con jóvenes de Almería, revela que el 62% ha sido víctima de ciberagresiones en sus relaciones de pareja; adicionalmente, el 54%

admite haber ejercido estas conductas y el 48,4% las justifica y normaliza dentro de sus dinámicas y relaciones afectivas.

Valenzuela García (2023) señala que, en las relaciones de pareja heteronormativas jóvenes, las mujeres tienden a adoptar roles sumisos y a satisfacer las demandas sexuales de sus parejas masculinas sin considerar sus propios deseos. Esta tendencia está influenciada en gran medida por los contenidos transmitidos a través de la nueva pornografía (Ballester et al., 2019). En este sentido, se destaca que el 85,3% de los jóvenes encuestados que han consumido nueva pornografía reporta haber practicado sexting en alguna ocasión, y el 67,5% considera que dicho consumo ha influido en su desarrollo sexual y en la realización de estas prácticas.

Asimismo, se identifica una relación significativa entre el consumo de nueva pornografía y las prácticas juveniles de sexting: el 85,3 % de los jóvenes que han consumido este tipo de contenidos han practicado sexting, y el 67,5 % percibe una influencia directa entre ambos fenómenos. Esta asociación también ha sido corroborada por Paulus et al. (2024) y Valenzuela García (2023), quienes resaltan el impacto del consumo pornográfico en las conductas sexuales de los jóvenes, especialmente en la incidencia de posibles de situaciones de acoso y agresión sexual, con mayor frecuencia en contextos digitales. Por su parte, Gómez (2018) destaca que la virtualidad y sus posibilidades de acceso pueden generar una despersonalización de las relaciones sociales, lo que facilita la realización de acciones violentas sin ser consciente de su impacto (Prause et al., 2015; Velasco y Gil, 2017).

Así, los entornos virtuales contribuyen a la reproducción de jerarquías y patrones machistas, estructurales y estereotipados que afectan a la población joven. En este sentido, Vílchez-Jaén et al. (2022) identifican una relación entre la aceptación de actitudes sexistas y la violencia ejercida por los hombres hacia las mujeres, especialmente en el ámbito sexual y dentro de la población joven, donde la virtualidad influye en la construcción de las concepciones sobre la libertad y la coerción sexual (Moles-López et al., 2023)

Ante ello, la ESI se configura como un modelo pedagógico y socioeducativo orientado a la protección y empoderamiento juvenil (Soler et al., 2017; Úcar et al., 2017). Su implementación resulta esencial para prevenir la formación o distorsión de actitudes antisociales, machistas o violentas, así como la alteración de valores emocionales y afectivos, promoviendo un enfoque crítico de pensamiento y relaciones humanas fundamentadas en el respeto y la tolerancia (Ballester et al., 2021; Hincapié y Quintero, 2012; Paulus et al., 2024; Sedano et al., 2024; UNESCO, 2018). La violencia es un fenómeno multifactorial que requiere una diversidad de acciones socioafectivas y educativas de atención prioritaria, capacitación y prevención desde una perspectiva interseccional de género (Araiza y Cagliero, 2024).

No obstante, solo el 61% de los jóvenes que participaron en este estudio afirman haber recibido algún tipo de formación en ESI, además, el 95,1% demanda una actualización y adecuación de los contenidos a sus necesidades. Asimismo, Araiza y Cagliero (2024) manifiestan que los programas y acciones en violencia de género y sexualidad humana son invisibilizados en el sistema educativo universitario mexicano.

Por tanto, los medios digitales y las amistades destacan como las fuentes de información más frecuentes entre los jóvenes, quienes señalan dificultades para recibir esta formación en el ámbito familiar y escolar. De manera similar, Burgos-Jiménez et al. (2021), en su estudio realizado con jóvenes residentes en Granada, encuentran que

solo el 57,2% ha recibido formación en educación sexual, principalmente a través de sus amistades e Internet, seguido de el 67,1% que demanda mejoras en estos contenidos.

Asimismo, se observa una relación entre recibir una ESI insuficiente, el consumo de nueva pornografía (61,8%) y las prácticas de sexting (63,3%) en jóvenes, aunque estas asociaciones no fueron estadísticamente significativas. Esta situación resulta preocupante, pues, según Franco-Morales et al. (2016), la falta de conocimientos adecuados sobre el disfrute, respeto y diversidad sexual influye negativamente en el desarrollo de valores y actitudes sexuales vinculadas a la violencia y el abuso. Ante ello, resulta esencial promover formación integral a edades tempranas que promueva el desarrollo adecuado de la sexualidad humana.

Este estudio presenta algunas limitaciones que deben ser tomadas en cuenta al interpretar los resultados y definir su alcance. El diseño investigador se basa en modelo preliminar de análisis de casos contextualizado, lo que implicó un tamaño de muestra limitado y dificultó la realización de análisis estadísticos más complejos. Sin embargo, los resultados y la evidencia obtenida, desde una perspectiva exploratoria, fueron adecuados para abordar los objetivos de investigación planteados, lo que podría servir como base para replicar el estudio en un contexto autonómico o nacional, así como para diseñar acciones e intervenciones socioeducativas contextualizadas.

5. CONCLUSIONES

La juventud constituye una etapa clave en el desarrollo humano, donde la sexualidad adquiere una gran relevancia e influye de manera significativa en las actitudes y comportamientos de esta población. El avance de los medios digitales ha transformado los estilos de vida y las pautas de ocio, especialmente entre los jóvenes, quienes se ven influenciados por la nueva pornografía digital y la socialización online, lo que ha dado lugar a prácticas como el sexting y la sextorsión.

No obstante, el presente estudio evidencia carencias en la oferta y calidad de la formación en Educación Sexual Integral (ESI), especialmente en los contextos familiares y educativos, donde persisten dificultades y una falta de competencias en este ámbito. Estas limitaciones pueden influir en las actitudes sexuales de los jóvenes, aumentando el riesgo de agresiones y violencia sexual, especialmente en contextos digitales. Por tanto, es necesario un enfoque más concreto y fundamentado para la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI) en el sistema educativo actual, que ayude a superar los posibles estereotipos y tabúes tradicionales asociados a la sexualidad y favorezca la implicación de las familias.

Asimismo, los contenidos implementados son vistos por los jóvenes como carentes de una actualización que refleje los estilos de vida, así como las formas de ocio y recreación de los jóvenes en la sociedad actual. Esto resulta especialmente relevante ante el impacto de las nuevas tecnologías en la socialización y sexualidad de esta población, donde emergen nuevas dinámicas digitales que influyen en sus relaciones afectivas y sexuales, en particular a través del consumo de nueva pornografía y la práctica del sexting. Además, se observa un marcado componente de género que influye en estas acciones, así como en la percepción de los jóvenes y en su capacidad crítica frente a las representaciones de las relaciones de género en la pornografía, las cuales suelen reflejar desigualdades que afectan a las mujeres. Esta influencia

es especialmente notable en los hombres, lo que puede aumentar las situaciones de riesgo y reforzar dinámicas de desigualdad en las relaciones de género.

Para futuros estudios, resultaría relevante considerar la perspectiva de familiares y docentes implicados en relación con la formación de los jóvenes en Educación Sexual Integral (ESI), sus contenidos, así como las conductas sexuales, riesgos e impacto.

Contribuciones de los autores

Las contribuciones de los autores/as se justifican a continuación, de acuerdo con la taxonomía CRediT. Conceptualización y diseño del estudio: Samira Umpiérrez-Vega; Rubén J. Burgos-Jiménez. Búsqueda documental y bibliográfica: Samira Umpiérrez-Vega; Alina D. Corpodean; Alejandra Fernández-Roldán; Rubén J. Burgos-Jiménez. Recolección de datos: Samira Umpiérrez-Vega. Análisis e interpretación crítica de los resultados: Samira Umpiérrez-Vega; Rubén J. Burgos-Jiménez. Revisión y aprobación de las versiones: Alina D. Corpodean; Alejandra Fernández-Roldán.

Financiación

Esta investigación fue financiada por la Universidad de Granada, en el marco del Proyecto de Innovación Docente de la Universidad de Granada (UGR), titulado “Dinamización de la cultura educativa: una propuesta de trabajo con la comunidad educativa en los espacios universitarios” (código 22-129), coordinado por la profesora María del Mar García Vita.

Agradecimientos

Al proyecto de Innovación Docente “Dinamización de la cultura educativa: una propuesta de trabajo con la comunidad educativa en los espacios universitarios” (código 22-129), de la Universidad de Granada, en el marco del cual se desarrolla el presente artículo. Agradecemos profundamente a las y los jóvenes que participaron de manera voluntaria y desinteresada en este estudio, cuya colaboración ha permitido generar una reflexión enriquecedora sobre la sexualidad humana.

Conflictos de intereses:

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses. Asimismo, los financiadores no tuvieron ningún rol en el diseño del estudio; en la recopilación, análisis o interpretación de datos; en la redacción del manuscrito o en la decisión de publicar los resultados.

Declaración de uso de IA:

En la elaboración de este manuscrito, no se ha utilizado ninguna Inteligencia Artificial para crear contenido autónomo o intelectual, tales como organizar datos, hacer algoritmos o manejar datos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, Cristina, y Romero, Estrella. Conducta de sexting en adolescentes: predictores de personalidad y consecuencias psicosociales en un año de seguimiento. *Anales de psicología* 2019, 35(2): 214-224. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.2.339831>

- Alonso-Ruido, Patricia; Sande-Muñiz, María, y Regueiro, Bibiana. ¿Pornografía al alcance de un clic? Una revisión de la literatura reciente sobre adolescentes españoles. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación* 2022, 9(1): 1-18.
- Araiza, Alejandra, y Cagliero Sara. Silencios que legitiman. Respuestas universitarias a las violencias sexuales y de género. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México* 2023, 42: 1–22. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2457>
- Ayuntamiento de Granada. Servicios. Educación. Recuperado el 10 de febrero de 2025. 2012. Disponible en: <https://www.granada.org/inet/educa.nsf/a665e4813cfe0314c1257999003beee3/55d3a1ed2f82e985c12579bb0029f6c1!OpenDocument> (acceso el 18 de diciembre de 2024).
- Ballester, Lluís; Carmen Orte y Rosario Pozo. Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes. En *Vulnerabilidad y resistencia: Experiencias investigadoras en comercio sexual y prostitución*, coordinado por Orte, Carmen; Ballester, Luis y Pozo, Rosario. Editorial UIB, Colección Treballs feministes: Islas Baleares, España, 2019: 249–284.
- Ballester, Lluís; Rosón, Carlos; Facal, Teresa, y Gómez, Rocío. Nueva pornografía y desconexión empática. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas* 2021, 6(1): 67-105. <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.70751>
- Ballester, Lluís; Orte, Carmen y Pozo, Rosario. Estudio de la nueva pornografía y relación sexual en jóvenes. *ANDULI, Revista Andaluza De Ciencias Sociales*, 2015, (13): 165–178. <https://doi.org/10.12795/anduli.2014.i13.10>
- Burgos-Jiménez, Rubén; Alfaro, Noemí y Añaños, Fanny. El impacto socioeducativo del covid-19 en el ocio recreativo juvenil de Granada. En *Investigación educativa ante los actuales retos migratorios*, editado por Romero, José María; Cáceres, María del Pilar; De la Cruz, Juan Carlos y Ramos, Magdalena. Editorial Dykinson S.L.: España, 2022:168-180.
- Burgos-Jiménez, Rubén; Añaños, Fanny y Jiménez, Francisco. La sexualidad y el consumo de drogas en el ocio nocturno juvenil: un estudio de casos en Granada. *Revista Inclusiones*, 2020, 7(2): 557-5.
- Barriga, Silverio. La sexualidad como producto cultural. Perspectiva histórica y psicosocial. *ANDULI, Revista Andaluza de Ciencias Sociales* 2013, (12): 91–111.
- Cala, Verónica, y Martínez, María. Ciberviolencia en la pareja adolescente: análisis transcultural y de género en centros de secundaria. *Bordón: Revista de pedagogía*, 2022, 74(2): 11-30. <http://dx.doi.org/10.13042/Bordon.2022.91342>
- Cobo, Rosa. El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. *Investigaciones feministas* 2015, 6: 7-19. http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51376
- Dextre, Massiel. Debate abierto: la educación afectivo-sexual en España. *Supervisión* 21 2022, 64(64): 1-30. <https://doi.org/10.52149/Sp21/64.5>
- Finkelhor, David; Turner, Heather, y Colburn, Deirdre. Prevalence of online sexual offenses against children in the US. *JAMA network open* 2022. 5(10): 1-11. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2022.34471>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. ¿Qué es la adolescencia?. 2024. Disponible en: <https://www.unicef.org/uruguay/crianza/adolescencia/que-es-la-adolescencia> (acceso el 22 de diciembre de 2024).

- Franco-Morales, Freddy; Correa-Molina, Enrique; Venet, Michéle, y Pérez-Bedoya, Santiago. Relación actitudes-conocimientos sobre diversidad sexual en una muestra universitaria colombiana. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación* 2016, 8(17): 135-156. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.m8-17.rads>
- Güemes-Hidalgo, María; Ceñal, María, y Hidalgo, María. Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría integral* 2017, 21(4): 233-244.
- Gómez, Iván. Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación comparativa al rechazo de la feminidad. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México* 2018, 37(109): 39–68. <https://doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1644>
- Gámez-Guadix, Manuel, y Zumalde, Esther. Nuevos riesgos de la sociedad digital: Grooming, sexting, adicción a Internet y violencia online en el noviazgo. *Revista de Estudios de Juventud* 2018, (121): 77-89.
- Guevara, Gladys; Verdesoto, Alexis, y Castro, Nelly. Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *RECIMUNDO* 2020, 4(3): 163-173. [https://doi.org/10.26820/recimundo/4.\(3\).julio.2020.163-173](https://doi.org/10.26820/recimundo/4.(3).julio.2020.163-173)
- Peris, Montserrat, y Maganto, Carmen. Sexting, sextorsión y grooming: Identificación y Prevención. Ediciones Pirámide: Madrid, España, 2018.
- Hincapié, Alexander, y Quintero, Sebastián. Cuerpos sometidos, sujetos educados. Apuntes para una interpretación de las luchas discursivas por la construcción de la educación sexual en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 2012, 10(1): 93-105.
- Instituto Nacional de Estadística. Encuesta sobre Equipamiento y Uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación en los Hogares. 2024. Disponible en: <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/TICH2024.pdf> (acceso el 9 de mayo de 2025).
- Instituto Nacional de Estadística. Encuesta sobre Equipamiento y Uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación en los Hogares. 2019. Disponible en: https://www.ine.es/prensa/tich_2019.pdf (acceso el 10 de diciembre de 2024).
- Instrumento de Ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989. 1990. *Boletín Oficial del Estado* 313: 31 de diciembre de 1990. Disponible en: [https://www.boe.es/eli/es/ai/1989/11/20/\(1\)](https://www.boe.es/eli/es/ai/1989/11/20/(1)) (acceso el 8 de diciembre de 2024).
- Jhe, Grace; Addison, Jessica; Lin, Jessica, y Pluhar, Emily. Pornography use among adolescents and the role of primary care. *Family Medicine and Community Health* 2023, 11(1): 1-6. <https://doi.org/10.1136/fmch-2022-001776>
- Johansson, Thomas. The transformation of sexuality: Gender and identity in contemporary youth culture. Routledge: Nueva York, Estados Unidos, 2016.
- Kor, Ariel; Zilcha-Mano, Sigal; Fogel, Yehuda; Mikulincer, Mario; Reid, Rory, y Potenza, Marc. Psychometric development of the problematic pornography use scale. *Addictive behaviors* 2014, 39(5): 861-868. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2014.01.027>
- Mejía, Julia. La Investigación Cuantitativa en la Sociología Peruana. *Cinta de Moebio* 2000, (9): 307-316.

- Moles-López, Elisabet; Corpodean, Alina y Burgos-Jiménez, Rubén. Sexualidad en España, nuevas formas de violencia sexual y la influencia de las redes sociales. En *Tendencias educativas en el siglo XXI: perspectivas de todos los miembros de la comunidad educativa* coordinado por En Martínez, José; Álvarez, Daniel; Victoria, Juan José y Berral, Blanca. Editorial Dykinson S.L.: España, 2023: 605-614.
- Morillo, Solbey; Ríos, Iván, y Henao, Gloria. Evaluación empírica del sexting y las actividades rutinarias de los adolescentes en Colombia. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* 2022, 17(2): 285-304. <https://doi.org/10.14198/OBETS2022.17.2.07>
- Mojica-Bautista, Lady, D. Experiencia social de ciberacoso sexual en jóvenes escolarizados de Bogotá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 2023, 21(2): 176-201. <https://dx.doi.org/10.11600/rllcsnj.21.2.5102>
- Navarro, Angélica, y Arroyo, Adriana. Dimensión afectiva de la sexualidad: posibilidades para la construcción del tejido social con los otros y las otras. Aletheia: *Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo* 2017, 9(2): 270-285. <https://doi.org/10.11600/21450366.9.2aletheia.270.285>
- Olaley, Atinuke; Obiyan, Mary, y Folayan, Morenike. Factors associated with sexual and reproductive health behaviour of street-involved young people: findings from a baseline survey in Southwest Nigeria. *Reproductive health* 2020, 17: 94. <https://doi.org/10.1186/s12978-020-00937-4>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2020). *Juventud*. <https://www.un.org/es/global-issues/youth> (acceso el 5 de mayo de 2025)
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en la evidencia. UNESCO: Paris, Francia, 2018.
- Orte, Carmen; Sarrablo-Lascorz, Roxanna, y Nevot-Caldentey, Lluç. Revisión Sistemática sobre Programas e Intervenciones de Educación Afectivo-Sexual para Adolescentes. *REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación* 2022, 20(3): 145-164. <https://doi.org/10.15366/reice2022.20.3.008>
- Paulus, Frank; Nouri, Foujan; Ohmann, Susanne; Möhler, Eva, y Popow, Christian. The impact of Internet pornography on children and adolescents: A systematic review. *L'encephale* 2024, 50(6): 649-662. <https://doi.org/10.1016/j.encep.2023.12.004>
- Prause, Nicole; Steele, Vaughn; Staley, Cameron; Sabatinelli, Dean, y Hajcak, Greg. Modulation of late positive potentials by sexual images in problem users and controls inconsistent with "porn addiction". *Biological psychology* 2015, 109: 192-199. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2015.06.005>
- Remondi, Chiara; Gerbino, Maria; Zuffianò, Antonio; Baiocco, Roberto; Cirimele, Flavia; Thartori, Eriona; Di Giunta, Laura; Lunetti, Carolina; Favini, Ainzara; Bacchini, Dario; Regalia Camillo; Lansford, Jennifer, y Pastorelli, Concetta. Longitudinal associations between positive parenting and youths' engagement in sexting behaviors: the mediating role of filial self-efficacy beliefs. *Computers in Human Behavior* 2024, (158): 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2024.108320>
- Resett, Santiago. Sexting en adolescentes: su predicción a partir de los problemas emocionales y la personalidad oscura. *Escritos de Psicología* 2019, 12(2): 93-102. <https://dx.doi.org/10.24310/epsiescpsi.v12i2.10060>

Rodríguez, Yolanda; Martínez, Rosana, y Adá, Alba. Sexualidad adolescente y pornografía online: una combinación explosiva. En *Feminismo digital. Violencia contra las mujeres y brecha sexista en internet*, coordinado por Aránguez, Tasia y Olario, Ozana. Dykinson S.L: Madrid, España, 2021: 552-570.

Save the Children España. Desinformación sexual: pornografía y adolescencia. 2020. Disponible en: https://www.savethechildren.es/sites/default/files/202009/Informe_Desinformacion_sexual-Pornografia_y_adolescencia.pdf (acceso el 28 de noviembre de 2024).

Scott Max. (2023). 20 estadísticas de Pornhub que hay que conocer. Disponible en: <https://scottmax.com/es/20-pornhub-statistics-to-know-in-2023/> (acceso el 28 de noviembre de 2024)

Sedano, Sandra; Lorente-de-Sanz, Judith; Ballester, Lluís, y Aznar-Martínez, Beatriz. Acceso, consumo y consecuencias del consumo de pornografía entre adolescentes: nuevos retos para la educación afectivo-sexual. *Pedagogía social: revista interuniversitaria* 2024, (44): 161-175. https://doi.org/10.7179/PSRI_2024.44.09

Soler, Pere; Trilla, Jaume; Jiménez-Morales, Manuel, y Úcar, Xavier. La construcción de un modelo pedagógico del empoderamiento juvenil: espacios, momentos y procesos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria* 2017, (30): 19-33. https://doi.org/10.7179/PSRI_2017.30.02

Úcar, Xavier; Jiménez-Morales, Manuel; Soler, Pere, y Trilla, Jaume. Exploring the conceptualization and research of empowerment in the field of youth. *International journal of adolescence and youth* 2017, 22(4): 405-418. <https://doi.org/10.1080/02673843.2016.1209120>

Valenzuela García, Noelia. Relación entre sexting y pornografía en adolescentes: hallazgos preliminares de un estudio empírico. *Boletín criminológico* 2023, 29(221): 1-27.

Velasco, Angélica, y Gil, Víctor. La adicción a la pornografía: causas y consecuencias. *Drugs and Addictive Behavior* 2017, 2(1): 122-130. <http://dx.doi.org/10.21501/24631779.2265>

Vílchez-Jaén, Cristina; Álvarez-Muelas, Ana, y Sierra, Juan. Análisis de la victimización/agresión sexual a través de las tipologías de adhesión al doble estándar sexual en población general. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud* 2022, 13(1): 28-40. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2022.01.052>



© 2025 por los autores Licencia a ANDULI, Editorial de la Universidad de Sevilla. Es un artículo publicado en acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia "Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional"

Apéndice o Anexo A

Cuestionario nueva pornografía y sexting de riesgo en jóvenes.

Este cuestionario es completamente anónimo y garantiza la privacidad de tus datos.

Por favor, primero lea y cumplimente el consentimiento informado.

Responda con total sinceridad. ¡Gracias por todo!

INFORMACIÓN Y DATOS SOCIOPERSONALES

1. Sexo

- ☐ Hombre
- ☐ Mujer
- ☐ Otro

2. Edad

- ☐ 14
- ☐ 15
- ☐ 16
- ☐ 17
- ☐ 18
- ☐ 19
- ☐ 20
- ☐ 21
- ☐ 22
- ☐ 23
- ☐ 24
- ☐ 25

3. Situación educativa-laboral

- ☐ Cursando la Educación Secundaria Obligatoria (ESO)
- ☐ Cursando bachillerato
- ☐ Cursando estudios universitarios
- ☐ Cursando estudios de Formación Profesional (Grado Medio o Superior)
- ☐ Trabajando
- ☐ Ni estudio ni trabajo

CONSUMO DE NUEVA PORNOGRAFÍA

4. ¿Has consumido alguna vez nueva pornografía (digital)?

- ☐ Sí
- ☐ No

5. ¿A qué edad consumiste este tipo de pornografía por primera vez?

- ☐ Antes de los 10 años
- ☐ A los 10 años
- ☐ A los 11 años
- ☐ A los 12 años
- ☐ A los 13 años
- ☐ A los 14 años
- ☐ A los 15 años
- ☐ A los 16 años

- ☐ Después de los 16 años
 - ☐ No procede (no he consumido nueva pornografía -digital-)
6. ¿Qué factores consideras que han motivado tu consumo de nueva pornografía (digital)?:
- ☐ Curiosidad/interés
 - ☐ Aliviar el estrés
 - ☐ Por presión de mis amistades/grupo social
 - ☐ Otros: ¿Cuál?
 - ☐ No procede (no he consumido nueva pornografía -digital-)
7. ¿Con qué frecuencia sueles consumir nueva pornografía digital?:
- ☐ Más de 3 veces a la semana
 - ☐ De 1 a 3 veces por semana
 - ☐ Aproximadamente 1 vez a la semana
 - ☐ No procede (no consumo nueva pornografía -digital-)
8. ¿Has consumido nueva pornografía (digital) en los últimos 30 días?
- ☐ Sí
 - ☐ No
9. ¿Cómo sueles consumir nueva pornografía (digital)?:
- ☐ En solitario
 - ☐ En compañía de mi pareja y/o compañero/a sexual
 - ☐ En compañía de amistades
 - ☐ En compañía de otras personas
 - ☐ No procede (no consumo nueva pornografía -digital-)
10. ¿Consideras que consumes más nueva pornografía (digital) de la que te gustaría?
- ☐ Sí
 - ☐ No
11. ¿Crees que eres adicto a la nueva pornografía (digital)?
- ☐ Sí
 - ☐ No
12. ¿Crees que los contenidos que muestra la nueva pornografía (digital) se parecen a las relaciones sexuales reales?
- ☐ Sí
 - ☐ No
13. ¿Consideras que consumir nueva pornografía (digital) ha influenciado en tus relaciones sociales y/o sexuales?
- ☐ Sí
 - ☐ No
14. ¿Alguna vez tu grupo social te ha presionado o forzado a consumir pornografía digital en grupo, aunque no te apeteciera realmente?
- ☐ Sí
 - ☐ No

15. ¿Consideras que el consumo de nueva pornografía (digital) influye en la práctica del sexting (enviar o recibir contenido sexual a través de internet o redes sociales)?

- ☐ Sí
- ☐ No

16. ¿Crees que el consumo de nueva pornografía (digital) tenido algún impacto en tu vida?

- ☐ Ha tenido un gran impacto
- ☐ Ha tenido un impacto notable
- ☐ Ha tenido un impacto mínimo
- ☐ No ha tenido ningún impacto
- ☐ No procede (no consumo nueva pornografía -digital-)

PRÁCTICAS DE SEXTING

17. ¿Has usado alguna vez las redes sociales para practicar sexting?

- ☐ Sí
- ☐ No

18. ¿Has realizado alguna vez sexting (enviar o recibir fotos, videos o mensajes con contenido sexual a través de internet o redes sociales)?

- ☐ Sí
- ☐ No

19. ¿A qué edad practicaste sexting por primera vez?:

- ☐ Antes de los 10 años
- ☐ A los 10 años
- ☐ A los 11 años
- ☐ A los 12 años
- ☐ A los 13 años
- ☐ A los 14 años
- ☐ A los 15 años
- ☐ A los 16 años
- ☐ Después de los 16 años
- ☐ No procede (no he practicado sexting)

20. ¿Con quién sueles practicar sexting (compartir contenido sexual a través de internet o redes sociales?):

- ☐ Con mi pareja y/o compañero/a sexual
- ☐ Con una amistad o persona cercana de confianza
- ☐ Con personas desconocidas
- ☐ No procede (no he practicado sexting)

21. ¿Has practicado sexting en los últimos 30 días?

- ☐ Sí
- ☐ No

22. ¿Con qué frecuencia sueles realizar sexting:

- ☐ Más de 3 veces a la semana
- ☐ De 1 a 3 veces por semana

- ☐ Aproximadamente 1 vez a la semana
- ☐ No procede (no he practicado sexting)

23. ¿Qué tipo de contenido suele ser el que compartes en tus prácticas de sexting?:

- ☐ Mensaje de texto provocativo o sexual
- ☐ Foto provocativa o sexual con ropa
- ☐ Foto provocativa o sexual en ropa interior o completamente desnudo/a
- ☐ Vídeo provocativo o sexual con ropa
- ☐ Video provocativo o sexual en ropa interior o completamente desnudo/a
- ☐ No procede (no he practicado sexting)

24. ¿Alguna vez te han presionado, obligado o amenazado para que compartieras contenido sexual digital (sexting) sin tu consentimiento o sin que realmente lo desearas?

- ☐ Sí
- ☐ No

25. ¿Alguna vez has recibido contenido sexual digital (sexting) sin tu consentimiento o sin que realmente lo desearas?

- ☐ Sí
- ☐ No

26. ¿Has experimentado alguna dificultad o malestar al recibir contenido sexual digital (sexting), como miedo, inseguridad, malestar psicológico, amenazas, burlas o acoso?

- ☐ Sí
- ☐ No

EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL: EXPERIENCIAS Y VALORACIÓN

27. ¿Has recibido alguna vez algún tipo de formación o contenido relacionado con la Educación Sexual Integral?

- ☐ Sí
- ☐ No

28. ¿Cómo valoras la formación y/o contenidos recibidos en Educación Sexual Integral?

- ☐ Buena
- ☐ Regular
- ☐ Mala
- ☐ No procede (no he recibido Educación Sexual Integral)

29. ¿Consideras que la formación o los contenidos que recibiste sobre la Educación Sexual Integral deberían actualizarse y adaptarse mejor al contexto digital?

- ☐ Sí
- ☐ No

30. ¿Cuál es la figura-medio donde más has recibido formación en Educación Sexual Integral?:

- ☐ Internet y medios digitales
- ☐ Familia

- ☐ Centros educativos y profesorado
- ☐ Amistades
- ☐ Otros
- ☐ No procede (no he recibido Educación Sexual Integral)

31. ¿Consideras que existen dificultades dentro de tu familia para hablar o recibir contenidos relacionados con la Educación Sexual Integral?

- ☐ Sí
- ☐ No

32. ¿Consideras que existen dificultades en tu centro educativo o con el profesorado para abordar o recibir contenidos relacionados con la Educación Sexual Integral?

- ☐ Sí
- ☐ No

33. ¿Crees que es necesario impartir más educación afectivo-sexual en la adolescencia?

- ☐ Sí
- ☐ No

34. Comentarios y sugerencias relacionadas con el consumo de nueva pornografía (digital) y prácticas de sexting en jóvenes:

35. Comentarios y sugerencias relacionadas con la Educación Sexual Integral en jóvenes: